POEMA VERDE

Nadie sabe que estoy vestida de verde, que mis dedos son hojas ágiles que han brotado de este árbol que mi cuerpo es.

Nadie sabe que estas hojas que son savia milagrosa, trenzan caricias sobre los retoños fuertes que han brota-

do, junto a este árbol. aquí en mi propia raíz.

Nadie sabe que cuando el huracán, atrevido ha pretendido voltearme me he erguido insolente, desafiándole rebelde, segura de mis propias fuerzas, apoyada en la solidez de mi eje.

Nadie sabe que cuando las nubes se desatan en llanto estos, mis dedos largos, estas hojas se trenzan rápidas y flexibles formando techumbre espesa que impide a esas lágrimas adherirse a mi savia y transformar los frutos, los frutos que ha de fortalecerlos a todos en sustancia insípida e inútil.

Nadie sabe que cuando el sol fiestero me ha besado con ardor no sólo he sido dicha para mis retoños; sino que también he llamado a los débiles para cubrirles sonrientes y esperanzada con mis grandes brazos, cargados de verdor.

Todos ignoran que cuando la noche estalla en sombras y se traga a los espíritus el sueño, yo le rechazo imperturbable, y me quedo vigilante, avizorando el trueno o el relámpago audaz, desarrollando mi fuerza interna que puede desafiarle entre tinieblas.